

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

PÉSAJ

13 Temas de Estudio y Debate para la Mesa de Fiesta

Doce preguntas tomadas de las clases del Rav Raphaël Benizri sobre Pésoj y la Hagadá: por qué el jametz que se busca con la vela no está en la casa, por qué el tiempo no es una línea continua, por qué no se dice ninguna bendición sobre el único relato que da nombre a la noche, y por qué las cuatro preguntas no están hechas para los niños.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Pésaj

-
- | | |
|----|---|
| 01 | Se esconde el jametz para poder encontrarlo |
| 02 | La levadura no se añade a la masa, está dentro |
| 03 | Pe-Saj: la boca que habla; Paró: la boca mala |
| 04 | ¿Por cuál comienzo hay que empezar? |
| 05 | Arrojó la verdad por tierra |
| 06 | La mitzvá sobre la que no se dice bendición |
| 07 | ¿A quién hablaba Él cuando no había nadie? |
| 08 | El tiempo no es una línea continua |
| 09 | Por qué las hijas primogénitas no ayunan |
| 10 | La promesa por la que no se bebe |
| 11 | El único, llevado por cuatro |
| 12 | Las cuatro preguntas no están hechas para los niños |
| 13 | «En Pésaj, la palabra alegría no existe» |
-

Se esconde el jametz para poder encontrarlo



PRESENTACIÓN

La víspera de Pésaj, la casa ya está limpia. Entonces, para que la bendición no se pronuncie en vano, alguien coloca diez paquetitos de jametz en las habitaciones, y se sale a buscarlos con la vela, muy en serio.

LA PREGUNTA

Buscar lo que uno mismo acaba de esconder: ¿es un juego, o la bendición se refiere a algo distinto de esos diez paquetes?

LA RESPUESTA

Las dos prohibiciones: «bal yeraé», que no se vea, y «bal yimatsé», que no se encuentre en casa.

El jametz que se elimina de la casa es el jametz que nos habita. No está simplemente en la vivienda: se trata de eliminarlo en uno mismo. Es a la luz de nuestra alma, de nuestra neshamá, como buscamos las partículas de ese jametz en nosotros mismos — y por eso la bendición nunca es superflua. El ritual es formal desde el momento en que se trata de eliminarlo de nuestro pensamiento, de nuestra manera de hablar, de nuestros actos cotidianos.

Porque siempre hay, en nuestras acciones, un poco de ego, una suficiencia al límite de la arrogancia. Nuestros sabios nombran tres elementos que hacen que un instinto deje de ser creador: la kiná, el espíritu de competencia; la taavá, el apetito; y el kavod, la afirmación de uno mismo. No podemos decir que nos separamos de ellos — participan en otras acciones y pueden ser positivos —, pero siete días al año se trata de neutralizarlos, para retomarlos después con nuevas perspectivas de uso.

Y la eliminación abarca tres etapas: la relación con mi persona, la relación con el otro a través de lo femenino, y la relación con lo absoluto a través del sacrificio — porque un sacrificio desviado de su trayectoria se vuelve idolatría.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No se trata de suprimir la levadura, sino de devolverle su justa dosis.

LECCIÓN PARA LA MESA

Se busca con la vela lo que ya se sabe dónde encontrar. Que cada uno nombre su parte: ¿es la comparación con los demás, el apetito o la necesidad de ser reconocido? ¿Y cuál de los tres hace, en nuestra casa, más daño en la mesa?

La levadura no se añade a la masa, está dentro



PRESENTACIÓN

Imaginamos el jametz como un cuerpo extraño: se añade la levadura y la masa se hincha. Pero dejen la masa sola, sin ponerle nada, y fermentará por sí misma. La levadura no viene de fuera: forma parte de la harina.

LA PREGUNTA

Si la levadura ya está en la masa, ¿en qué momento se convierte en el jametz que hay que quemar?

LA RESPUESTA

Si se deja la masa sin levadura, al cabo de cierto tiempo fermentará por sí misma. La levadura que da sabor a la masa, si pasa su tiempo, la estropea. Todo es cuestión de dosis en el tiempo, de un elemento que forma parte de la masa y no le es ajeno. Lo que en el hombre es elemento de deseo no debe abolirse: es el estímulo de toda acción. Pero esa levadura que ha pasado su tiempo, hay que poder eliminarla.

¿Y cuándo aparece el jametz? Mientras seguimos amasando, no hay jametz. El jametz surge cuando dejamos de amasar, cuando la hemos dejado en reposo. Surge en la ociosidad del ser: cuando uno se aburre y no encuentra nada que hacer.

Por eso en Shavuot, al contrario, se trae el pan leudado — pero para traer pan leudado hay que haber pasado antes por la matzá: hay que trabajarse constantemente para no atascarse. No dejar fermentar es no dar a nuestro impulso el tiempo de desnaturalizarse, el tiempo de racionalizarse.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La levadura es un derivado del tiempo: salir del cercado del tiempo es el comienzo de la libertad.

LECCIÓN PARA LA MESA

Lo que nos estropea casi nunca viene de fuera: es nuestra propia fuerza dejada demasiado tiempo en reposo. ¿Qué hemos dejado de amasar — una pareja, una amistad, un estudio? ¿Y qué habría que volver a poner en movimiento desde la semana que viene?

Pe-Saj: la boca que habla; Paró: la boca mala



PRESENTACIÓN

Nuestros sabios descomponen el nombre de la fiesta en dos palabras: pe, la boca, y saj, que habla. Y descomponen del mismo modo el nombre del rey de Egipto: Paró, pe ra, la boca mala. Dos bocas, pues, frente a frente.

LA PREGUNTA

El Faraón también tenía un lenguaje. ¿Qué distingue una boca libre de una boca mala — y de qué está prisionero el lenguaje en Egipto?

LA RESPUESTA

El Targum traduce «néfesh jayá», alma viviente, por «ríaaj memalelá», un espíritu dotado de palabra.

Cuando estamos en el exilio, es la palabra la que está en el exilio. Ya no logramos entendernos porque hemos perdido la autenticidad del lenguaje: para hacernos entender usamos todos los artificios y perdemos la naturalidad. Un lenguaje en el exilio es un lenguaje condicionado por nuestro día a día, por la cultura que padecemos, por los problemas de la familia, sin hablar del yugo de las autoridades bajo las que vivimos.

Paró tenía su propio lenguaje; la diferencia es que era un lenguaje cerrado. Cuando el lenguaje no puede evolucionar, no puede salir de sus límites, entonces es pe ra, una boca mala. Liberar al hombre es ante todo liberar su lenguaje, porque la parte de lo divino en el hombre es ese aliento que transporta la palabra.

Y hay cuatro modos de palabra. Amirá: me hablo a mí mismo. Dibur: hablo al otro, dialogamos, pero cada uno conserva sus ideas. Haguéd: hemos formado un haz, estamos unidos por lo que decimos — eso es la Hagadá. Y por último el shir, el canto, con el que termina la noche. En los tres primeros niveles puede haber notas falsas. El canto no admite ninguna.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Por eso la noche termina cantando: ya no queda nada que negociar.

LECCIÓN PARA LA MESA

En esta mesa, ¿cuántas de nuestras frases son palabras verdaderas, y cuántas fórmulas para evitar un tema? Elijamos algo que nadie dice nunca claramente en casa — y que alguien lo diga esta noche, sencillamente.

¿Por cuál comienzo hay que empezar?



PRESENTACIÓN

La noche del Séder había dos aperturas posibles. Se podía empezar por «éramos esclavos del Faraón en Egipto», o bien por «al principio, nuestros antepasados eran idólatras». Hubo que decidir.

LA PREGUNTA

¿Por qué abrir con la esclavitud sufrida y no con la idolatría de nuestros padres — y no dicen ambas, en el fondo, lo mismo?

LA RESPUESTA

«Avadim hayinu leParó beMitsráyim» y «Mitejilá ovdé avodá zará hayu avotenu».

Optamos por «éramos esclavos en Egipto», y dejamos en segundo lugar «al principio nuestros antepasados eran idólatras». No buscamos nada, no pedimos nada: se decidió sin nosotros, nos arrojaron a Egipto. Y con razón: cada vez que aceptamos vivir en una dependencia cualquiera, somos idólatras.

Porque el exilio del hombre acompaña desde el principio la falta de Adam. Y para Maimónides esa falta no empieza al comer el fruto: empieza en la mirada que la mujer proyecta sobre él, cuando lo contempla y se deja seducir por su apariencia, pensando que era bueno comerlo. La falta está en la concepción del mundo que tenemos delante. Por eso nuestros sabios no hablan de pulsión ni de tendencia, sino de concepción: yétser hatov, yétser hará, de yetsirá — concebir el bien, concebir el mal.

Nuestros sabios prefirieron, pues, identificar al pueblo no por el abandono de los ídolos, sino por el abandono de las ideas fijas, del mundo que concebimos para nosotros mismos y por nosotros mismos. Ese es el punto de partida de toda idolatría.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El ídolo no es ante todo una estatua: es un mundo concebido a la propia medida.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos tenemos una idea fija sobre alguien de esta familia, y data de hace veinte años. ¿Cuál? Y si aceptáramos suspenderla esta noche, ¿qué veríamos que ya no vemos?

Arrojó la verdad por tierra



PRESENTACIÓN

Antes de crear al hombre, los atributos discuten. La verdad se opone: ese ser será un mentiroso, dañará al mundo, alimentará las disputas. Otros lo defienden: también es capaz de bondad. Entonces, dice el midrash, arrojó la verdad a tierra.

LA PREGUNTA

¿Por qué apartar la verdad para crear al hombre — y no tienen razón los ángeles que se indignan?

LA RESPUESTA

El midrash: «Hishlij emet artsa» — arrojó la verdad a tierra. Y los ángeles: ¿cómo te atreves a arrojar a tierra el sello real de Tu creación?

Los ángeles se indignan: ¿cómo te atreves a arrojar por tierra la verdad, que es el sello real de Tu creación, de Tu imperio? Y la respuesta es: en adelante, no quiero que el mundo sea gobernado por una verdad exclusivamente divina, que estaría fuera de alcance. Quiero que el hombre mismo participe en la revelación.

Porque arrojar la verdad por tierra no es tirarla: es sembrarla. Sembrarla en el universo de la creación y decir al hombre: ahora, ponla de manifiesto, descúbrela, enséñala, compártela. Y así como el campesino siembra a los cuatro vientos una ínfima parte de lo que cosechará, lo que el pueblo judío está llamado a sembrar irá acompañado de una inmensa cosecha.

Parecerse al Creador no es, pues, solo practicar la bondad — vestir al desnudo, visitar al enfermo como Él lo hizo con Avraham, enterrar a los muertos como lo hizo con Moshé. Es también participar en el mantenimiento de la creación: no como un conservador que deja el mundo tal cual, sino creando el mundo de la misma manera, descubriéndolo y revelándolo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La Torá no fue dada enteramente desde lo alto: el hombre descubrió una parte, y fue refrendada.

LECCIÓN PARA LA MESA

Se nos confió una verdad sembrada, no una verdad entregada. ¿Qué hemos buscado de verdad este año, en lugar de recibirlo hecho? ¿Y a quién, en esta mesa, le dejamos demasiado poco espacio para buscar por sí mismo?

La mitzvá sobre la que no se dice bendición



PRESENTACIÓN

Se bendice antes de leer la Meguilá, antes de tocar el shofar, antes de encender la janukiá. Contar la salida de Egipto también es una mitzvá — «contarás a tu hijo». Y sin embargo no se instituyó ninguna bendición para la Hagadá.

LA PREGUNTA

¿Por qué la única mitzvá de la noche que da nombre al libro es la que no se bendice?

LA RESPUESTA

«Vehigadtá levinjá» — contarás a tu hijo.

Primera respuesta: si estamos en plena liberación y la mitzvá no conoce fin, ¿cómo bendecir lo que todavía no se ha consumado? Cuando se cumple una mitzvá es en vista de su culminación — y aquí no la hay.

Segunda respuesta: la Hagadá no es más que un instrumento del que nos servimos para alcanzar nuestro objetivo. Y nunca bendecimos los instrumentos que permiten cumplir una mitzvá.

Tercera respuesta: la Hagadá es en sí misma una forma de bendición, un homenaje al movimiento liberador en cuatro etapas — os sacaré, os salvaré, os redimiré, os tomaré por pueblo. Y hay una razón más: con la Meguilá o el shofar, uno solo puede hacer cumplir a cien personas. Con la Hagadá, no. Exige la interacción: no se puede leer por todos sin que haya discusión entre los distintos componentes de la mesa.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Lo que no está acabado no se bendice — y nadie puede hacerlo por ti.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay cosas que se pueden delegar y otras no. ¿Quién, en esta familia, ha dejado que otro hable por él — en las fiestas, en las decisiones? Esta noche la regla es que cada uno habla por sí mismo: empecemos.

¿A quién hablaba Él cuando no había nadie?



PRESENTACIÓN

El mundo fue creado con diez palabras. Pero cuando se cuentan, solo se encuentran nueve: nuestros sabios completan contando «Bereshit» como una palabra. Ahora bien, una palabra supone alguien a quien se habla.

LA PREGUNTA

¿Cómo puede «Bereshit» ser una palabra si todavía no hay nadie para oírla — y qué tiene que ver eso con la décima plaga?

LA RESPUESTA

Las diez palabras de la creación; «Aní» y «Ayin» se escriben con las mismas letras.

Si no hay nadie, solo puedo hablarme a mí mismo: es siempre mi aní, y ese aní es un ayin, una nada — las letras de aní y de ayin son las mismas. Es en el retiro de mi yo donde puedo afirmar mi yo; no puedo afirmarlo sin pensar antes que en cierto momento yo no existía. Mi existencia propia es como la creación del mundo: meayin leyesh, de la nada al ser. Y es en verdad una palabra, porque hubo allí un salto.

Las diez plagas ilustran la manipulación de las diez palabras de la creación y la manera de vaciarlas de su finalidad: atestiguan el mal funcionamiento de las leyes de la naturaleza. Y hay una relación estrecha entre la última plaga y la primera palabra. La plaga de los primogénitos es el derrumbe de todas las premisas de pensamiento admitidas en Egipto.

Por eso, en esa plaga, ni Moshé ni Aharón intervienen: soy Yo quien sale, soy Yo quien se manifiesta. Cuando el principio del comienzo está falseado, todo lo demás cae con él.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Afirmar el propio yo empieza por recordar que uno podría no haber sido.

LECCIÓN PARA LA MESA

Quien se cree el comienzo de todo ya no puede recibir nada. ¿Quién, en esta mesa, siente que la casa se caería sin él? ¿Y qué pasaría realmente si, durante una semana, dejara hacer a los demás?

El tiempo no es una línea continua



PRESENTACIÓN

Vivimos haciendo planes: mañana, el año que viene, dentro de tres años. Creemos en la continuidad de las cosas. Pero en hebreo la noción de tiempo continuo no existe.

LA PREGUNTA

Si cada instante es una creación aparte, ¿qué nos da la ilusión de que el tiempo fluye sin interrupción?

LA RESPUESTA

«Hamejadesh betuvó bejol yom tamid maasé bereshit» — Él renueva cada día la obra de la creación. Y: «Reshit goyim Amalek».

Así como la recta no es más que una sucesión ininterrumpida de puntos, el tiempo es una sucesión ininterrumpida de momentos. Ningún momento es idéntico a otro, y todo momento es una creación. No hay una energía continua que mantenga el mundo: esa energía se renueva como se renueva la gota de aceite que alimenta una lámpara. No es la misma gota: es otra gota, una gota ínfima más para seguir alumbrando — y eso nos da la impresión de continuidad.

Lo que llamamos el movimiento continuo de la creación son en realidad creaciones entrecortadas: son nisim y niflaot, milagros y prodigios, y cada momento de la vida es en sí un prodigio. Falsificar esta noción, detener el comienzo y sustituirlo por otro punto de partida: eso es lo que dice el versículo «Reshit goyim Amalek».

Y por eso la fiesta se llama Jag haMatzot. ¿Qué hay entre una matzá y un pan? El tiempo dejado a la masa. Siete días al año se trata de neutralizar en nuestra mente esa noción de tiempo que interviene y desnaturaliza el sabor original.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La salida de Egipto no está al final de una evolución: es una interrupción.

LECCIÓN PARA LA MESA

Dejamos las cosas importantes para un momento que todavía no existe. Si nada garantiza la continuidad, ¿qué hay que decir o hacer esta semana, y no «algún día»? Que cada uno señale una cosa, y una fecha.

Por qué las hijas primogénitas no ayunan



PRESENTACIÓN

La víspera de Pésaj, los primogénitos ayunan. Sin embargo, la plaga tampoco había perdonado a las primogénitas de Egipto, y las hijas primogénitas de Israel se salvaron como sus hermanos. Ellas, sin embargo, no ayunan en ninguna parte.

LA PREGUNTA

Si los primogénitos ayunan porque fueron salvados sin haberlo merecido, ¿qué tenían las primogénitas que les sirviera de mérito?

LA RESPUESTA

Los primogénitos ayunan porque fueron salvados, y salvados no por su mérito: D-os lo había decidido así, ligado por el compromiso contraído con los patriarcas. Eso es todo.

Las hijas, en cambio, tenían su mérito. La resistencia en Egipto la llevaron a cabo las mujeres, y ese mérito de la resistencia las cubrió: no están obligadas a ayunar en ninguna parte. Fueron ellas las que rodearon a sus maridos y los incitaron a rebelarse contra el decreto del Faraón — y por el mérito de esas mujeres virtuosas salieron nuestros padres de Egipto.

Esto viene de lejos. Sará apartó a Ishmael, Rivká apartó a Esav, Lea apartó a Laván; Rajel, en cambio, no está enterrada en la cueva de los patriarcas: tiene una sepultura aparte, en el cruce de los caminos, y llora a sus hijos — es ella la encargada de reencontrarlos. Y ya la marcha de Avraham comienza con la orden de escuchar a Sará.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Los hombres fueron salvados por una promesa; las mujeres, por lo que habían hecho.

LECCIÓN PARA LA MESA

Una generación entera salió de Egipto por el mérito de mujeres cuyos nombres no se citan. ¿Quién, en nuestra casa, ha sostenido el hogar sin que se le tuviera en cuenta? Nombrémoslas esta noche, una por una, y digamos lo que realmente hicieron.

La promesa por la que no se bebe



PRESENTACIÓN

Cuatro copas para cuatro expresiones de redención: os sacaré, os salvaré, os redimiré, os tomaré por pueblo. Pero el versículo cuenta cinco: os llevaré a la tierra. Nadie bebe por esa.

LA PREGUNTA

¿Por qué detenerse en cuatro copas si la promesa es la quinta — y qué se arriesgaría al beber por la tierra?

LA RESPUESTA

Las cinco expresiones: «Vehotsetí, vehitsaltí, vegaaltí, velakajtí... veheveti etjem el haárets».

Si hubiera una quinta copa, la tierra de Israel correría el riesgo de convertirse en el fin último, en lugar de «os tomaré por Mi pueblo». Lo más importante que hay que realizar en Pésaj es haber sido elegidos. La tierra no es más que el medio para realizarlo: os llevaré a la tierra que juré a vuestros antepasados para daros los medios de cumplir esa misión.

Esto no disminuye en nada a la tierra. Israel está llamado a extenderse, sus fronteras no están definitivamente fijadas, y la santidad no es la misma en todas partes: la de Jerusalén no es la de Beer Sheva. Pero esa santidad irradia a lo lejos, e Israel no puede vivir confinado dentro de sus fronteras: por su misión, está llamado a superarlas.

Y por eso decimos, al final de la noche, «leshaná habaá beará deYisrael» y no «beÉrets Yisrael». Érets viene de ratsá, querer, correr hacia: hay una voluntad en Érets Yisrael. Mientras sigamos hablando allí las lenguas de todos los exilios, seguimos hablando la lengua del exilio.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No se bebe por el medio, por grande que sea: se bebe por aquello a lo que sirve.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo confundimos el fin y el medio: la casa, el oficio, el éxito de los hijos. Que cada uno diga cuál es, en su casa, el medio convertido en fin. Y a qué debía servir ese medio al principio.

El único, llevado por cuatro



PRESENTACIÓN

Un poema atribuido a Ibn Ezra, dedicado a Pésaj, solo habla de cuatro. Cuatro letras, cuatro emblemas, cuatro ángeles, cuatro banderas, cuatro estaciones, cuatro rincones del mundo. Y la cifra ya no abandona la noche del Séder.

LA PREGUNTA

¿Por qué ese cuatro vuelve por todas partes en la noche de Pésaj — y qué lleva, exactamente?

LA RESPUESTA

El poema atribuido a Ibn Ezra: «Yajid beotiyot arbá, nissá bearbá... degualim arbá». Y el nombre divino de cuatro letras, como Álef-Dálet-Nun-Yud.

El único en cuatro letras es llevado por cuatro emblemas: el león, el águila, el toro y Adam. Lo rodean cuatro ángeles que nos acompañan: Mijael a la derecha, Gavriel a la izquierda, Uriel delante, Refael detrás. Y el pueblo, en el desierto, marcha bajo cuatro banderas. Esos cuatro los llevamos nosotros: Mijael, la referencia del jésed; Gavriel, la fuerza — porque la bondad no es una dimisión; Refael, el que remedia los desequilibrios, del verbo azén, equilibrar, de donde viene moznáyim, la balanza; y todo ello en vista de Uriel, hacer avanzar la luz.

Los patriarcas trazaron esos contornos: Avraham es jésed, Itzjak guevurá, Yaakov emet, el que dosifica y corrige a los dos — y Yosef, a quien se olvida contar entre los patriarcas cuando es el fundamento del pueblo a partir de Egipto.

Y hay cuatro etapas en la evolución de la creación: la emanación, la creación a partir de la nada, la formación, la realización. El mundo del espíritu y el de la materia están separados por un abismo — y siempre intentamos devolver la realidad hacia el primero.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Lo que es uno se deja llevar por cuatro: así se vuelve habitable.

LECCIÓN PARA LA MESA

Bondad, fuerza, equilibrio, luz: cada una sola se deforma. ¿Cuál de las cuatro domina en cada uno de nosotros, y cuál le falta más a nuestra casa? Pidamos a nuestro vecino de mesa que responda por nosotros.

Las cuatro preguntas no están hechas para los niños



PRESENTACIÓN

Se confía el Ma Nishtaná al más pequeño, lo canta, todos se divierten y asunto cerrado. Sin embargo, la bandeja se desplazó a propósito, antes de la comida, para que surgiera una pregunta — y no estaba destinada solo a los niños.

LA PREGUNTA

Si las cuatro preguntas corresponden a cuatro edades que todos atravesamos, ¿cuál estamos haciendo esta noche?

LA RESPUESTA

Las cuatro vías de lectura: pshat, rémez, drash, sod; y los cuatro hijos: el jajam, el rashá, el tam y el que no sabe preguntar.

Las cuatro preguntas corresponden a los cuatro niveles de interpretación — el sentido literal, la alusión, la analogía, el sentido oculto —, pero también a los cuatro tipos de hijos, y más aún a las cuatro edades que atravesamos con el tiempo. Se pueden recorrer en el sentido de una evolución, o acabar en el que no sabe preguntar — y eso es una desgracia.

Porque lo contrario del sabio no es el descreído. Lo contrario del jajam es el tipesh, el necio. ¿Por qué no se hizo hablar al necio? Porque con él el diálogo es imposible. El rashá vale más que él: tiene un sentido crítico tan desarrollado que se le puede dar la vuelta y encontrarlo al lado del sabio. No es un cretino, es un espíritu brillante — simplemente quiere que todo se ajuste a las leyes de la naturaleza.

Y al que no sabe preguntar: «at pataj lo». Habría que haber dicho atá, en masculino. Si se dice at, es que se le dice al hombre: toma ejemplo de la mujer. Ella no da simplemente, se da por entero. Tú también, date a él.

CONCLUSIÓN DEL RAV

En la palabra shaná están repetir, estudiar, afilar y cambiar: nunca se vuelve a un texto sin salir cambiado.

LECCIÓN PARA LA MESA

Esta noche hay en esta mesa un sabio, un contestatario, un sencillo y uno que no pregunta nada. Cada uno sabe cuál es. Pero el que no pregunta nada espera que alguien vaya hacia él: ¿quién se encarga antes del final de la comida?

«En Pésaj, la palabra alegría no existe»



PRESENTACIÓN

Se cuentan las palabras. En Pésaj, la Torá no dice ni una vez la palabra alegría. En Shavuot, una sola vez. En Sucot, tres veces. Y Sucot lleva un nombre que las demás no tienen: digan simplemente Jag, sin precisar, y se trata de Sucot.

LA PREGUNTA

¿Por qué la alegría queda reservada a la última de las tres fiestas — y no a la de la libertad?

LA RESPUESTA

La cuenta de las menciones de la alegría en la Torá: ninguna en Pésaj, una en Shavuot, tres en Sucot. Sucot se llama Jag haAsif, la fiesta de la cosecha, y Zmán simjatenu.

Sucot es Jag haAsif, la fiesta de la cosecha, es decir, la fiesta del balance. ¿Qué hemos hecho con nuestra libertad de Pésaj? ¿Qué hemos hecho con la Torá recibida en Shavuot? Una liberación sin conciencia moral sería peligrosa; y una conciencia moral que no se compartiera con el otro, que se confinara a una comodidad personal, sería también una desviación de vida. La plenitud de Sucot es la de una conciencia que respira apertura: salida hacia la naturaleza, salida hacia el mundo exterior, plena responsabilidad del hombre por este mundo.

¿Y de dónde viene la palabra Jag? Del compás, del instrumento que traza el círculo. Cada fiesta trae su irradiación de luz, pero en Sucot la irradiación es inmensa. ¿Saben por qué? Porque incluso a nuestros extravíos les hemos dado un sentido positivo: los hemos integrado en la curva de la vida, y también allí tienen su lugar. Recuerden: fuimos los que rompimos las primeras tablas, era el escándalo, y D-os dijo que haría un pueblo nuevo a partir de Moshé. Moshé responde: corres un riesgo — si este pueblo, una mesa de tres patas, no aguantó, ¿cómo quieres que resista una mesa de una sola pata? Entonces no se cambia de pueblo: se cambia de pedagogía. Y en Kipur recibimos las segundas tablas.

Es lo que decían los jasidim: dichosa nuestra vejez, que viene a cubrir los extravíos de nuestra juventud. Dichoso el que no comete errores — pero dichoso también el que ha logrado hacerse perdonar sus desvíos. La alegría de Sucot no es, pues, una alegría efímera, una pequeña alegría con resaca al día siguiente y la vuelta a una triste realidad unas horas después. No es una alegría de droga: es una alegría que permite al ser regenerarse por completo y aprehender el mundo de otra manera — justo cuando estamos en vísperas del otoño, del declive de la naturaleza y de su hibernación.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Sostenemos el lulav para decir algo muy sencillo: hemos ganado. Somos los centinelas de la noche, llenos de fe y llenos de alegría.

LECCIÓN PARA LA MESA

La fiesta del balance plantea su pregunta sin rodeos: ¿qué hemos hecho este año con nuestra libertad? Y esta otra, más dura: ¿qué extravío de nuestro pasado hemos logrado por fin integrar — en lugar de seguir escondiéndolo debajo de la mesa?